

En las últimas semanas, las fuerzas insurgentes en varios países se han visto obligados a retirarse de los territorios que alguna vez tuvieron. Al Shabaab de Somalia, que fue expulsado de Mogadiscio en octubre de 2011, fue expulsado de Afmadow el 30 de mayo. El grupo ahora corre el riesgo de perder el control una vez más de la ciudad portuaria de Kismayo, un importante centro logístico y financiero a al-Shabaab.

En Siria, el ejército libre sirio y otros grupos rebeldes fueron forzados a salir de la ciudad de Idlib y Homs ' Baba Amr. También se retiró de Al-Haffah el 13 de junio.

Mientras tanto, en Yemen, Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) se ha visto obligado a retirarse de las ciudades que tomaron el control del año pasado en el sur de la provincia de Abyan, incluyendo Jaar, Shaqra y Zinjibar. La organización controlaba la zona y se apoderó del gobierno a través de su organización Ansar al-Sharia. AQPA fue capaz de sacar provecho de la lucha interna que se inició en el Yemen en 2011 y con éxito desvió el enfoque del gobierno fuera de los grupos militantes PECAL y otros. Pero en febrero, la elección del nuevo presidente de Yemen, Abdel Hadi Rabboh Mansour permitió cerrar la grieta creada por las luchas internas. Como resultado, una combinación de soldados yemeníes y miembros de tribus locales, apoyados por la inteligencia de EE.UU. y apoyo de fuego, han sido capaces de hacer retroceder a AQAP y Ansar al-Sharia en las últimas semanas.

La pérdida de estas ciudades de manera inmediata afecta significativamente a la capacidad de AQPA para alcanzar su meta de establecer un emirato sobre la base de la sharia en el sur de Yemen. Sin embargo, la pérdida de este territorio no significará el fin del grupo, así como las pérdidas de territorio por parte de militantes en Somalia y Siria, no me refiero a que los grupos insurgentes hayan sido derrotados definitivamente. La razón de esto reside en la naturaleza misma de la guerra insurgente. Para los grupos insurgentes, la pérdida de territorio es un retroceso, pero es sólo un episodio en lo que pretende ser una guerra muy larga.

## Flujos y reflujos

Uno de los principios básicos de la guerra occidental moderna, articulado por teóricos de la talla de Carl von Clausewitz, es el deseo de destruir al enemigo en batallas rápidas y decisivas que rompan la capacidad del enemigo para seguir la lucha. Por el contrario, una de las

doctrinas básicas de la guerra insurgente, según lo establecido por teóricos como Mao Zedong y Vo Nguyen Giap, es rechazar la batalla decisiva cuando las probabilidades no son favorables y esperar para luchar otro día. El insurgente quiere prolongar la batalla y crear una guerra interminable que poco a poco desgaste al enemigo más fuerte, mientras que las fuerzas insurgentes acumulan fuerza suficiente para luchar en una guerra convencional y derrotar a sus oponentes. Los líderes militares occidentales, tratan de resolver con rapidez la guerra, mientras que los insurgentes tratan de prolongarla por todos los medios - incluso si esto significa ceder el control del territorio hasta que se pueda acumular la fuerza necesaria para tomarlo de nuevo.

En el contexto yihadista moderno, esta estrategia fue evidente en Afganistán. Los talibanes, cuando se enfrentan con el abrumador poder aéreo de EE.UU. en 2001, rehusaron el combate y permitieron que las fuerzas terrestres de la Alianza del Norte tomaran el control de las ciudades de Afganistán, en lugar de resistir y luchar hasta que fueran destruidos. Los talibanes lanzaron una clásica guerra rural basada en la insurgencia en las montañas, que utilizan a Pakistán como refugio para la logística y la formación. Fuerzas del gobierno iraquí también tomaron este enfoque cuando se enfrentaron a las fuerzas de EE.UU. durante la invasión de 2003.

Del mismo modo, después de la invasión etíope de Somalia en 2006, los milicianos islamistas de la Suprema Corte del Consejo Islámico, muchos de las cuales más tarde pasaría a formar al Shabaab, se negó a luchar en batallas decisivas y en su lugar se dedicó a acosar a las líneas de suministro del ejército etíope. Esto obligó a los etíopes a retirarse de las principales ciudades que habían capturado, como Kismayo, y permitió a los militantes recuperar el control de grandes partes del sur de Somalia. No es raro, entonces, que las fuerzas insurgentes para controlar el territorio, suelen entregarlo para recuperarlo de nuevo más tarde.

Para los insurgentes, el concepto operacional es que si el enemigo ataca con superioridad, se retiran, si el enemigo se queda en su lugar, llevar a cabo ataques de acoso, y si el enemigo se fatiga, los insurgentes pasan al ataque, y si el enemigo se retira, perseguirle. La idea es aplicar una presión prolongada, tanto física como psicológica, y provocar un creciente número de víctimas en el tiempo. Al mismo tiempo, la organización insurgente trabaja para fortalecer su propia base de apoyo y capacidades militares. La doctrina básica de la contrainsurgencia es negar los insurgentes la capacidad para establecer y fortalecer esa base de apoyo y mejorar su capacidad.

La base de apoyo es un elemento crítico para cualquier insurgencia. Al ganar la simpatía de la población los insurgentes pueden confiar en ella, no sólo para el apoyo material, reclutamiento y vivienda, sino también para la inteligencia. Se desdibuja el terreno humano, por lo que es

más difícil distinguir a los insurgentes de la población. Por ello, el elemento político de los esfuerzos de los insurgentes hace hincapié, en gran medida, en las teorías de hombres como Mao y Giap, que vieron sus acciones en términos de guerra popular. También buscan dar al pueblo la capacidad de soportar las pérdidas que sufren. La gente, por lo tanto, tienen una voluntad más fuerte para luchar contra los combatientes gubernamentales o el invasor imperialista extranjero. Tener un terreno humano favorable también permite que los insurgentes aumenten la presión sobre el enemigo mediante el uso de la guerra no convencional en la retaguardia con las operaciones, como los ataques de francotiradores, ataques con artefactos explosivos improvisados, asesinatos y secuestros.

### **El control de territorio**

Se requiere muchos más recursos y esfuerzos para controlar y gobernar las ciudades pobladas que para llevar a cabo una campaña insurgente en las selvas o las montañas. Mantener el control de una ciudad requiere de muchas personas para garantizar la seguridad y al mismo tiempo cumplir con las necesidades de la población como la seguridad, los alimentos, el agua, la electricidad y el médico. Tales demandas consumen muchos de los recursos de una organización insurgente que necesitan para librar una guerra prolongada de desgaste, por lo que no es inusual que los insurgentes abandonen las ciudades y cedan esa responsabilidad sobre el gobierno. El objetivo de este enfoque es obligar al gobierno a gastar sus recursos con el fin de satisfacer las necesidades de la población, incluida la seguridad.

Los insurgentes pueden volver de nuevo a las ciudades con una pequeña fuerza para llevar a cabo ataques de acoso a las fuerzas de seguridad o personas que cooperan con las fuerzas de seguridad, lo que provoca que el gobierno invierta más recursos en la protección de las ciudades y reducir el número de las fuerzas disponibles para perseguir y combatir a los insurgentes en el campo. En pocas palabras, la realización de ataques de la insurgencia o los ataques terroristas contra el centro de poder del gobierno exige muchos menos recursos y mano de obra que ocupar un pueblo o ciudad. Debido a esto, la retirada de una ciudad o pueblo permite a un grupo militante incrementar los recursos de que dispone para llevar a cabo los ataques. Sin embargo, aunque hay beneficios para lanzar ataques, los insurgentes deben ser cuidadosos y evitar demasiadas víctimas civiles, ya que un elevado número de víctimas civiles pueden convertir a la población en enemiga, como sucedió en Irak en 2007.

Aunque ha habido numerosos movimientos de guerrilla urbana, la mayoría de los grupos insurgentes se basan en los espacios robustos y controlados. En estas zonas, los combatientes pueden buscar refugio, y construir bases. Estos espacios no gobernados han jugado un papel importante en las insurgencias actuales en Afganistán, Somalia, Yemen y Malí. Otra consideración importante en muchos espacios de refugio de insurgentes es la capacidad de utilizar una frontera internacional para evitar que el gobierno los ataque. Este uso de las

fronteras se evidenció famoso por el uso del Vietcong en Camboya y Laos. Más recientemente, esta táctica ha sido utilizada por los talibanes con Pakistán, el uso de Siria e Irán, los Tuareg han utilizado a Libia y otros países del Sahel, y los rebeldes sirios con Turquía y el Líbano.

Los patrocinadores estatales también pueden proporcionar una ayuda significativa a los insurgentes. Esto se vio en la ayuda soviética y china dada al Viet Cong y el Viet Minh, y en ejemplos más modernos, como el apoyo iraní a los insurgentes iraquíes, el apoyo de Eritrea de Al Shabaab o los EE.UU., el apoyo turco y árabe para los insurgentes sirios.

La verdadera clave en la contrainsurgencia es eliminar el apoyo a las bases de los insurgentes. Una vez que esto sucede, los insurgentes pierden su capacidad de usar la población como camuflaje y como una fuente de reclutas y de apoyo material, y la ventaja de la inteligencia se inclina hacia el gobierno. También es útil cuando el movimiento de los insurgentes que operan está limitado, ya que puede permitir a los contrainsurgentes maniobrar de forma sistemática con sus fuerzas armadas de una manera que obligue a los insurgentes a un conflicto en campo abierto. Los Tigres de Liberación del Eelam Tamil, por ejemplo, han llevado a cabo una insurgencia contra el gobierno de Sri Lanka desde 1983 hasta 2009. El gobierno de Sri Lanka derrotó a los insurgentes después de que la India y China proporcionaran el material, el dinero y los asesores que necesitaban las fuerzas del gobierno. Que Sri Lanka es una isla también sirvió para constreñir los movimientos de los tigres y los obligó a tratar de defender el territorio, lo que finalmente condujo a su fracaso. Otro éxito de la represión de la insurrección se produjo en Malasia desde 1948 hasta 1960, cuando el ejército británico utilizó la migración forzada para separar a los insurgentes de su población y su base económica. Estos, a la larga obligaron al Ejército de Liberación malayo a luchar a fin de lograr los recursos necesarios, que usualmente les brindaba la población local. Esto alienó a los insurgentes de la población y, finalmente, llevó al éxito británico.

La reducción del apoyo a un grupo insurgente es normalmente muy difícil, especialmente cuando el grupo tiene acceso a grandes áreas de terreno accidentado. En Yemen, AQPA ha sido capaz de retirarse de las ciudades bajo su control a las regiones interiores duras y desoladas, donde nació. En las zonas controladas por tribus salvajes, de Yemen, la combinación de un terreno hostil físico y humano hace que sea difícil de encontrar y matar a los insurgentes. Ha habido yihadistas en Yemen desde finales de 1980. Durante mucho tiempo han encontrado refugio en las tribus conservadoras de la que muchos de los yihadistas procedían originalmente y al que regresaron después de luchar en lugares como Afganistán. Muchos de los yihadistas extranjeros en Yemen y Pakistán se han casado con personas influyentes de las tribus para aumentar su apoyo local.